



La Dictadura
de la

TALLA 36



En un contexto que nos recuerda constantemente que para tener éxito y sentir aceptación social tenemos que mantener un torso delgado, parece que no cabe cuestionarse si nos están vendiendo un modelo imposible. La sociedad asume con facilidad esos cánones de belleza antinatural, quizás porque ha conseguido un estado de bienestar tal que, para seguir realizándose, necesita luchar contra su cuerpo, porque ya no lo tiene que hacer para sobrevivir.

Helena Sancho Jericó

El objetivo de adelgazar se ha convertido en una obsesión que entraña el riesgo de caer en algunas de las enfermedades mentales que hoy en día se encuentran en progresión. La anorexia y la bulimia son trastornos muy frecuentes entre la juventud. “Hay que tratar de que la moda influya lo menos negativamente posible en la sociedad. Proponer un cuerpo excesivamente delgado conlleva a asociar la extrema delgadez como símbolo de éxito y de belleza”, asegura Yolanda Azcarate, Presidenta en Bizkaia de la Asociación contra la Anorexia y Bulimia nerviosas ACABE.

Una de las quejas más habituales que reciben en esta asociación es la diferencia de talle en los comercios textiles. “No hay una unidad de criterios a la hora de establecer tallas. De un comercio a otro hay una disparidad impresionante y esto que parece una tontería no lo es. La moda influye en muchas personas cuyas conductas pueden desembocar en trastornos de alimentación. Lo que pedimos es que haya unas medidas que se ciñan a una talla y que esa talla sea similar en todos los comercios”, denuncia Yolanda.





No nos quedan tallas grandes

¿Cuántas veces han oído esta frase refiriéndose a una 40? Las tallas juegan un papel psicológico muy importante en la venta de ropa y nadie parece estar dispuesto a perder ventas. “La gordura

afecta a la autoestima y el 60% estamos por encima de la talla 44 -comenta Merche Múgica, gerente y propietaria de las tiendas de tallas grandes Sin Límite-, sin embargo, quienes marcan las pautas son las tiendas convencionales y las pasarelas. A las clientas no

les gustan contestaciones de este tipo. Prefieren profesionales que te asesoren sobre cómo estilizar y sacar partido a tu figura, compres o no compres”.

Los pilares de esta industria han accedido a cambiar los estándares de la moda en aras del

bien social. “Cada vez más fabricantes prestan atención a las tallas grandes porque era un nicho de mercado desabastecido. Llevan ya seis años modificando patronajes y sacando más colecciones para estas medidas”, garantiza Maite Cardosa, desde Conformata, tienda de tallas grandes de Algorta.

Recientemente, en los desfiles de moda de Cibeles, pasarela subvencionada con dinero público, se han exigido mínimos en cuanto a la masa corporal. Sin embargo, ya en 1999 el Senado publicó una recomendación en la que se obligaba a la industria de la moda a normalizar las tallas con el objetivo de evitar el desconcierto de consumidores y consumidoras. Durante ocho meses se estudiaron los condicionantes que concurrían en el incremento de la incidencia de la anorexia y de la bulimia y se aprobaron diferentes medidas legislativas, como la estandarización de las tallas o que se desfilase a partir de la talla 38. Siete años después, no existe todavía ninguna orden ministerial que regule estas medidas.

Contradictoriamente, la industria de la moda vende ropa para cuerpos irreales, mientras que la gente intenta adaptarse a estos cánones antinatura establecidos por la moda. La explicación a dicho contrasentido quizás se halle en que la sociedad ha conseguido un estado de bienestar tal que, para seguir realizándose, necesita luchar contra su cuerpo porque ya no lo tiene que hacer para sobrevivir. **F**

LEJOS DEL 90-60-90

La lógica natural es que una mujer con una mínima altura tenga unas caderas y unas espaldas acordes con su estructura. El intentar luchar contra la propia naturaleza por alcanzar un peso límite, hace que muchas personas se estén jugando diariamente la salud. Las escuelas de diseño y patronaje manejan unas tablas de medidas que varían según los países. Por ejemplo, a un busto de 86 centímetros con una cintura de 66 y cadera de 92, le corresponde una talla 40. Cuatro centímetros más en cada zona sería una talla 42 y así sucesivamente, hasta la talla 48. Para todos estos tallajes, se parte de la misma estatura: 1,68 metros. También se manejan tablas más antiguas con estaturas de 1,56 metros.